Conferencia de las Partes del Año 2000 encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares

11 de junio de 2001
Español
Original: inglés

Acta resumida de la cuarta sesión

Celebrada en la Sede, Nueva York, el martes 25 de abril de 2000 a las 15.00 horas

Presidente: Sr. Baali (Argelia)
más tarde: Sr. Balboni Acqua (Vicepresidente) (Italia)
más tarde: Sr. Minty (Vicepresidente) (Sudáfrica)

Sumario

Elección de Presidentes y Vicepresidentes de las Comisiones Principales, el Comité de Redacción y la Comisión de Verificación de Poderes

Elección de Vicepresidentes

Debate general (*continuación*)

La presente acta está sujeta a correcciones. Dichas correcciones deberán redactarse en uno de los idiomas de trabajo y presentarse en forma de memorando. Además, deberán incorporarse en un ejemplar del acta. Las correcciones deberán enviarse, *dentro del plazo de una semana a contar de la fecha del presente documento*, a la Jefa de la Sección de Edición de Documentos Oficiales, oficina DC2-750, 2 United Nations Plaza.

Las correcciones que se introduzcan en el acta de esta sesión y de otras sesiones se publicarán en un documento de corrección.

Se declara abierta la sesión a las 15.10 horas.

Elección de Presidentes y Vicepresidentes de las Comisiones Principales, el Comité de Redacción y la Comisión de Verificación de Poderes

1. **El Presidente** dice que, de acuerdo con el artículo 5 del reglamento, la Conferencia debe elegir dos Vicepresidentes para cada una de las tres Comisiones Principales, el Comité de Redacción y la Comisión de Verificación de Poderes. Se han propuesto las siguientes candidaturas: el Sr. Lint (Bélgica) para el cargo de Vicepresidente de la Comisión Principal I; el Sr. Suh Dae-won (República de Corea) para el de Vicepresidente de la Comisión Principal II; el Sr. Dzundev (ex República Yugoslava de Macedonia) para el cargo de Vicepresidente de la Comisión Principal III; la Sra. Abounnaga (Egipto) para el de Vicepresidente del Comité de Redacción, y el Sr. Botnaru (Moldova) para el de Vicepresidente de la Comisión de Verificación de Poderes.

2. *El Sr. Lint (Bélgica) es elegido Vicepresidente de la Comisión Principal I; el Sr. Suh Dae-won (República de Corea) es elegido Vicepresidente de la Comisión Principal II; el Sr. Dzundev (ex República Yugoslava de Macedonia) es elegido Vicepresidente de la Comisión Principal III; la Sra. Abounnaga (Egipto) es elegida Vicepresidenta del Comité de Redacción, y el Sr. Botnaru (Moldova) es elegido Vicepresidente de la Comisión de Verificación de Poderes.*

3. **El Presidente** dice que continúan las consultas sobre las candidaturas pendientes para los cargos de Vicepresidente de las Comisiones y que a ese respecto informará a la Conferencia a su debido tiempo.

Elección de Vicepresidentes

4. **El Presidente** dice que tiene entendido que la Conferencia desea designar a la delegación de Myanmar para que proponga uno de los Vicepresidentes de la Conferencia.

5. *Así queda acordado.*

Debate general (continuación)

6. **El Sr. Samhan** (Emiratos Árabes Unidos) dice que los acontecimientos políticos mundiales han demostrado que la estabilidad y la seguridad de los Estados no se pueden lograr acumulando armas de destrucción en masa, en especial las armas nucleares. Estas no

sólo plantean una seria amenaza a la humanidad, sino que también tienen un efecto muy negativo en el desarrollo económico y social y en el medio ambiente. A pesar de los limitados intentos de algunos Estados poseedores de armas nucleares de reducir sus reservas de armas nucleares, la comunidad internacional todavía soporta la carga de una carrera de armamentos, particularmente de armas prohibidas, incluidas las nucleares. Esa situación ha alentado a algunos países situados en regiones donde predomina la tensión a realizar ensayos nucleares, acumular materiales nucleares y fisiónables y adquirir otras armas no convencionales como medio de disuasión.

7. Como resultado, se ha producido una escalada de tensión y conflictos entre estos Estados, lo que constituye una amenaza directa a la paz y la seguridad regionales e internacionales. Por lo tanto, su Gobierno exhorta a los Estados a que respeten sus obligaciones en virtud de los tratados que prohíben dichas armas e insta a los Estados que aún no lo han hecho a que adhieran al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares a fin de lograr la universalidad. Apoya las propuestas destinadas a establecer arreglos subregionales, regionales e internacionales de salvaguardia de la no proliferación, incluida la creación de un comité ad hoc de la Conferencia de Desarme, de manera de lograr la eliminación gradual de las armas nucleares de conformidad con el artículo VI del Tratado y también concertar un instrumento incondicional que disponga el otorgamiento de garantías de seguridad a los Estados no poseedores de armas nucleares.

8. Desde 1995 se han producido algunos acontecimientos positivos, como la adhesión de nueve Estados al Tratado sobre la no proliferación, incluidos los Emiratos Árabes Unidos. Su Gobierno ha dado ese paso sobre la base de la "Resolución sobre el Oriente Medio" de 1995 y de las resoluciones pertinentes de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, que proporcionan una base jurídica para crear una zona libre de armas nucleares en la región del Oriente Medio. Israel es el único país de la región que todavía no adhirió al Tratado y sigue en posesión de armas nucleares y de armas de destrucción en masa. Esa situación causa un evidente desequilibrio militar en la región y presenta una amenaza constante a la paz y la seguridad regionales, socavando la credibilidad del Tratado. Su Gobierno exhorta a la Conferencia a que formule un llamamiento al Gobierno israelí para que renuncie a su arsenal nuclear y cumpla la "Resolución sobre el

Oriente Medio” y someta todas sus instalaciones nucleares al régimen de inspección del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). Igualmente, pide que ponga fin al suministro de toda forma de asistencia tecnológica y científica de apoyo a las instalaciones nucleares israelíes.

9. El logro de una paz amplia y justa en el Oriente Medio y el fin de la ocupación y la tensión en esa región, en especial en la región del Golfo Árabe dependen principalmente de los países que tengan la necesaria voluntad política para cumplir sus obligaciones de eliminar las armas prohibidas, incluidas las nucleares, y de trabajar para solucionar conflictos y poner fin a la ocupación de una manera pacífica, sobre la base de la Carta de las Naciones Unidas y de las disposiciones del derecho internacional, especialmente de los principios de respeto mutuo de la soberanía de los Estados regionales, la coexistencia pacífica, las medidas de fomento de la confianza y la renuncia al empleo de la fuerza.

10. **El Sr. Kharrazi** (República Islámica del Irán) dice que, pese a los crecientes llamamientos en favor del desarme nuclear, continúa sin cesar el desarrollo cualitativo de armas nucleares y los Estados poseedores de armas nucleares no dan señales de cejar en ese empeño. Sin embargo, en el Tratado sobre la no proliferación no se trató nunca de perpetuar una clasificación permanente de algunos Estados como poseedores de armas nucleares. Puesto que el desarme nuclear sigue siendo el objetivo final del Tratado, los Estados poseedores de armas nucleares tienen una obligación internacional de cesar de fabricar esas armas y eliminar todas reservas existentes y sus medios vectores.

11. La Corte Internacional de Justicia ha subrayado esa obligación. El mantenimiento de arsenales nucleares aumenta los peligros de la proliferación nuclear vertical y horizontal y los riesgos de un ataque nuclear accidental o deliberado. Puesto que la comunidad internacional ha proscrito el uso, desarrollo y almacenamiento de dos categorías de armas de destrucción en masa, las armas nucleares no deben estar exceptuadas. Se debe comenzar el trabajo sobre un protocolo adicional al Tratado para prohibir el uso de las armas nucleares. Ha llegado el momento de iniciar negociaciones sobre una convención relativa a las armas nucleares; la amenaza nuclear es mundial y su eliminación es una legítima preocupación internacional.

12. Hay enormes posibilidades para lograr una mayor diversificación y desarrollo de los usos pacíficos de la energía nuclear. Por lo tanto, la negativa sistemática a transferir tecnología nuclear a Estados en desarrollo no poseedores de armas nucleares partes en el Tratado y las políticas restrictivas de control de exportaciones que aplican los suministradores nucleares son sumamente lamentables. Los regímenes especiales, con el pretexto de la no proliferación, continúa aplicando políticas discriminatorias con el objetivo principal de mantener la posesión exclusiva de la tecnología en poder de los países desarrollados. Esa situación debe ser rectificada. La existencia de esos regímenes socava la credibilidad del Tratado y del OIEA y quita toda importancia a las salvaguardias del OIEA. Complican el problema algunos Estados que, con un historial imperfecto de no proliferación, se arrogan el derecho a determinar el cumplimiento de otros y de tomar medidas para impedir el acceso de Estados partes en el Tratado a la tecnología nuclear con fines pacíficos, aun cuando la Conferencia de 1995 estableció que los Estados partes que tuvieran inquietudes con respecto al incumplimiento de los acuerdos de salvaguardias debían comunicarlas al OIEA.

13. El Tratado es un todo integrado, cuya eficacia reside en el pleno cumplimiento de todas sus disposiciones por todos los Estados partes. Los Estados poseedores de armas nucleares continúan incumpliendo su parte del pacto, lo que tendrá como resultado un régimen inestable e insostenible. La actual Conferencia debe tomar medidas eficaces para garantizar la aplicación del artículo IV en todos sus aspectos, especialmente con respecto a la transferencia de tecnología, equipos y materiales nucleares a los países en desarrollo. Debe hacer todo lo posible por elaborar enfoques comunes y acuerdos comúnmente convenidos para el comercio internacional del ámbito nuclear con fines pacíficos.

14. La proliferación horizontal y vertical de armas nucleares ha hecho que las garantías de seguridad sean aún más esenciales. Se deben dejar a un lado las antiguas rivalidades de bloques. El preámbulo del Tratado sobre la no proliferación, las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y las declaraciones unilaterales de los Estados poseedores de armas nucleares son insuficientes. Mientras tanto, algunos Estados poseedores de armas nucleares han tratado de limitar las garantías de seguridad a las zonas libres de armas nucleares o de condicionar sus obligaciones hacia los Estados no poseedores de armas nucleares. La Conferencia debe

tratar de obtener garantías de seguridad más estrictas y específicas en la esfera nuclear, en forma de un instrumento internacional jurídicamente vinculante. El Tratado no puede ser eficaz a menos que se logre la universalidad. Se requieren esfuerzos genuinos y concertados para alcanzar ese objetivo. El proceso de examen debe tener en cuenta la realización de deliberaciones sobre las formas de promover la universalidad del Tratado, en particular por medio de la adhesión de los Estados que tienen en funcionamiento instalaciones nucleares no sometidas a salvaguardias.

15. La amenaza para la paz y la seguridad regionales e internacionales que representan los programas clandestinos de armas nucleares de Israel es un obstáculo importante que impide el logro de los objetivos del Tratado. A pesar de su intransigencia, Israel obtiene una transferencia irrestricta de tecnología, equipo y material nucleares y está plenamente provisto por los guardianes autodesignados de la no proliferación. Es imperioso aprovechar la “Resolución sobre el Oriente Medio” y estudiar formas de aplicarla. Se debe obligar a Israel a renunciar a las armas nucleares, adherir al Tratado y someter todas sus instalaciones y programas nucleares a las salvaguardias del OIEA. Los que ayudaron a Israel a desarrollar esas armas tienen una responsabilidad especial al respecto. Puesto que la “Resolución sobre el Oriente Medio” de 1995 fue parte de la solución de conjunto que aseguró la prórroga indefinida del Tratado, es imperioso honrar ese compromiso colectivo.

16. La Conferencia de examen del año 2000 también debe considerar la aplicación de la decisión sobre la “la decisión relativa a la consolidación del proceso de examen del Tratado”. Además de las deficiencias institucionales inherentes al mecanismo de examen, la falta de voluntad política y de adaptación, así como un enfoque selectivo de las disposiciones del Tratado que aplican algunos Estados poseedores de armas nucleares, han contribuido al fracaso del proceso de examen. Se debe establecer un órgano permanente para garantizar el cumplimiento de los Estados partes y la plena aplicación de las decisiones de la Conferencia de examen. La Conferencia puede crear un grupo de estudio para que considere el establecimiento de dicho mecanismo e informe en el siguiente período de sesiones de la Comisión Preparatoria.

17. Está en juego la no proliferación nuclear; no es momento para la complacencia. La apatía con respecto al Tratado, compromisos poco entusiastas con sus ob-

jetivos y el cumplimiento selectivo de sus disposiciones socavarán su pertinencia y validez. El Tratado debe ser considerado y aplicado en su totalidad; todas sus disposiciones están relacionadas entre sí y se refuerzan mutuamente. La República Islámica del Irán ha renunciado a la opción de las armas nucleares y seguirá comprometida a lograr la no proliferación nuclear.

18. **El Sr. Aboul Gheit** (Egipto) dice que su delegación desea asociarse a las declaraciones formuladas en la segunda sesión por el representante de Indonesia al presentar el documento de trabajo del Movimiento de los Países No Alineados y a las del representante de México hechas en nombre de la Coalición para el Nuevo Programa. La Conferencia de examen del año 2000 es la primera oportunidad de examinar los progresos realizados en la aplicación de las disposiciones del Tratado sobre la no proliferación desde su prórroga indefinida en 1995, y en la aplicación del conjunto amplio de compromisos asumidos por los Estados partes en el Tratado en la Conferencia de 1995. El examen de esos objetivos revelará más fracasos que éxitos.

19. Con respecto a la decisión sobre los “Principios y objetivos para la no proliferación de las armas nucleares y el desarme”, no se ha alcanzado el objetivo de la adhesión universal al Tratado; la comunidad internacional no ha podido impedir la proliferación de las armas nucleares en Asia meridional; la negativa del Senado de los Estados Unidos a ratificar el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares (TPCE) ha frustrado los esfuerzos orientados a lograr la entrada en vigor de ese instrumento, y todavía no se iniciaron en la Conferencia de Desarme las negociaciones sobre una convención por la que se prohíba la producción de material fisiónable para armas nucleares.

20. La decisión sobre la “Consolidación del proceso de examen del Tratado” fijó objetivos ambiciosos para las conferencias de examen y las reuniones de la comisión preparatoria. Sin embargo, la Comisión Preparatoria de la Conferencia de examen del año 2000 no aprobó ninguna recomendación substantiva. Con respecto a la “Resolución sobre el Oriente Medio”, Israel aún no ha adherido al Tratado ni sometido sus instalaciones nucleares a las salvaguardias totales del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). La Conferencia de 1995 reafirmó la importancia de la aplicación estricta de las disposiciones del Tratado relativas al desarme nuclear e insistió en la necesidad de fijar objetivos específicos para alcanzar ese objetivo final. Su delegación acoge con beneplácito las medidas adopta-

das en los últimos cinco años por algunos Estados poseedores de armas nucleares con el fin de reducir sus arsenales y observa con satisfacción la reciente aprobación por la Duma del Estado ruso, para su ratificación, del segundo Tratado sobre ulteriores reducciones y limitaciones de las armas estratégicas (START II).

21. Sin embargo, esas medidas no llegaron a satisfacer las esperanzas y aspiraciones de los Estados que renunciaron a la opción nuclear. A fin de promover las actividades destinadas a lograr el desarme nuclear, el Presidente de Egipto, Hosni Mubarak, pidió la convocación de una conferencia internacional, y los ocho Estados de la Coalición para el Nuevo Programa emitieron una declaración conjunta en la que se exhortó a los Estados poseedores de armas nucleares a que aceleren el proceso de desarme. A ese respecto, su Gobierno apoya plenamente la propuesta que formuló el Secretario General en su informe titulado “Nosotros los pueblos: la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI” (A/54/2000) de convocar una conferencia internacional importante que ayude a identificar formas de eliminar los peligros nucleares.

22. La ausencia de garantías de seguridad internacionales eficaces jurídicamente vinculantes para proteger a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza de empleo de armas nucleares es motivo de decepción. La resolución 984 (1995) del Consejo de Seguridad no ha respondido a los legítimos reclamos de esos Estados. Su delegación cree que ha llegado sobradamente el momento de iniciar negociaciones sobre un instrumento internacional jurídicamente vinculante. La decisión sobre “Principios y objetivos para la no proliferación de las armas nucleares y el desarme” reafirmó el derecho de todos los Estados partes en el Tratado a desarrollar la investigación, producción y utilización de la energía nuclear con fines pacíficos y puso de relieve que, en todas las actividades destinadas a promover los usos pacíficos de la energía nuclear, se debe acordar un trato preferencial a los Estados no poseedores de armas nucleares partes en el Tratado.

23. En la decisión también se reclama mayor transparencia en los controles de exportación relacionados con el ámbito nuclear. Empero, los Estados no poseedores de armas nucleares continúan enfrentando obstáculos en sus esfuerzos por lograr acceso a la tecnología nuclear y a los conocimientos técnicos. Su delegación pide que se eliminen todas las restricciones que impiden la plena realización de los derechos que tienen los Es-

tados partes de conformidad con el artículo IV del Tratado. En ese sentido, considera que los Estados partes deben estar jurídicamente obligados a aplicar las salvaguardias del OIEA como condición previa para que le transfieran tecnología o materiales nucleares. Asimismo, se deben adoptar medidas decisivas para proteger a las naciones pacíficas de la amenaza de pérdidas de material nuclear de reactores no sometidos a la supervisión internacional.

24. Con respecto a la situación en el Oriente Medio, Egipto presentó muchas propuestas con miras a superar el actual estancamiento, incluida la iniciación de negociaciones regionales sobre la creación de una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio, la declaración por los Estados de la región de su compromiso de adherir, dentro de un plazo determinado, a los instrumentos internacionales sobre no proliferación nuclear y la prohibición de las armas químicas y biológicas, y la aplicación de medidas de fomento de la confianza en la esfera nuclear. Lamentablemente, Israel no ha respondido a esas propuestas. No se puede permitir que continúe ese estado de cosas. Mientras un Estado esté exento de cumplir sus disposiciones el Tratado sobre la no proliferación no tendrá credibilidad.

25. La Conferencia de examen del año 2000 debe exigir que Israel adhiera al Tratado sin más demora y someta sus instalaciones nucleares a las salvaguardias del OIEA. Debe aprobar claras recomendaciones para lograr la plena aplicación de la “Resolución sobre el Oriente Medio”. Es necesario considerar la creación de un mecanismo para supervisar el progreso en esa esfera. Su delegación cree que los Estados poseedores de armas nucleares y, en particular, los Estados depositarios del Tratado, como patrocinadores de la resolución, tienen una responsabilidad especial en lo concerniente a la realización de sus objetivos. La “Resolución sobre el Oriente Medio” es una parte integral del conjunto de compromisos asumidos en la Conferencia de 1995. Esos compromisos no son susceptibles de negociación. Si no se presta la debida atención a la situación en el Oriente Medio con el pretexto de que hacerlo dificultaría la Conferencia, se socavaría la credibilidad del Tratado y de todo el régimen de no proliferación.

26. Con respecto a los resultados de la Conferencia, dice que es necesario construir basándose en lo que se logró en 1995, fijar nuevos objetivos para el período que falta hasta la Conferencia del año 2005 y aprobar recomendaciones para alcanzarlos. Se debe prestar especial atención en lograr la universalidad del Tratado y

la aplicación estricta de sus disposiciones. Los participantes también deben considerar la forma de mejorar los métodos de trabajo de la Comisión Preparatoria y de utilizar los órganos subsidiarios establecidos. Con respecto al documento final, la propuesta de tratar separadamente las cuestiones sobre las que existe amplio acuerdo de aquellas en que sería más difícil lograrlo es inaceptable.

27. Incumbe a los Estados partes en el Tratado aprovechar el actual clima internacional favorable para crear un orden internacional más estable y seguro. El peligro de las armas nucleares y de otras armas de destrucción en masa amenaza a toda la humanidad. Por lo tanto, todos los miembros de la comunidad internacional deben participar, en un pie de igualdad, en la creación de mecanismos y contextos para eliminar ese peligro.

28. *El Sr. Balboni Acqua (Italia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

29. **El Sr. Reyes** (Colombia) dice que Colombia es parte en el Tratado desde el comienzo y, junto con la mayoría de los países latinoamericanos, aceptó, por medio del Tratado de Tlatelolco, crear una zona libre de armas nucleares en América Latina. Colombia está convencida de la necesidad de fortalecer el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares y de lograr la universalidad. Su Gobierno también atribuye gran importancia al conjunto de decisiones aprobadas en 1995, incluidos los "Principios y objetivos para la no proliferación de las armas nucleares y el desarme", algunos de los cuales aún no se cumplen, y la decisión sobre la "Consolidación del proceso de examen del Tratado", que es esencial para que el Tratado siga siendo válido.

30. Se debe fortalecer y hacer más eficiente el régimen de no proliferación. No se debe temer a las propuestas constructivas que tengan ese fin, y no se deben escatimar esfuerzos en el examen de posibles medidas que puedan disipar un peligroso sentimiento de frustración entre algunos Estados partes. Es necesario abordar cuestiones sustantivas desde un punto de vista amplio, así como las reformas de procedimiento que sean necesarias para evitar los fracasos del pasado. Desde la Conferencia de 1995 varios Estados han adherido al Tratado, incluidos el Brasil y Chile. En otras partes los resultados han sido menos alentadores, y las explosiones nucleares realizadas en Asia sudoriental plantean un importante desafío. Aunque los Estados partes en el

Tratado no pueden aceptar la existencia de nuevas autodeclaradas Potencias nucleares, no pueden pasar por alto esa situación y la Conferencia debe considerar las formas de encararla y resolverla.

31. Con respecto a la situación en el Oriente Medio, la comunidad internacional debe mantener la presión sobre el único Estado de la región que no es parte en el Tratado para que acepte someter sus instalaciones nucleares a las salvaguardias del OIEA, como una contribución al fomento de la confianza y al régimen de no proliferación y a la paz regional y mundial. Su Gobierno acoge con beneplácito la reciente ratificación del Tratado START II por la Federación de Rusia. Sin embargo, en la esfera del desarme nuclear queda mucho por hacer y todavía existe el peligro de la guerra nuclear así como la posibilidad de la destrucción total.

32. Aunque una reducción del número de armas nucleares es un paso en la dirección correcta, se necesita una acción más decisiva de los Estados poseedores de armas nucleares para establecer un programa que conduzca a su eliminación total. A ese respecto, su delegación apoya plenamente las propuestas formuladas por México el día anterior. También exhorta a los Estados poseedores de la mayor capacidad nuclear a que inicien negociaciones inmediatamente sobre START III, un proceso en el que en algún momento deben participar los demás Estados poseedores de armas nucleares.

33. Colombia encomia a los Estados que ratificaron el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, especialmente a los tres Estados poseedores de armas nucleares. Ha firmado el Tratado y está completando el proceso de ratificación. Su país cree que es urgente que comiencen las negociaciones sobre los principios y objetivos para la no proliferación de las armas nucleares y el desarme, sobre una convención no discriminatoria y universalmente aplicable que prohíba la producción de material fisionable para armas nucleares y sobre un acuerdo internacional jurídicamente vinculante que otorgue garantías de seguridad a los Estados no poseedores de armas nucleares.

34. Colombia, que nunca tuvo aspiraciones en la esfera de las armas nucleares, asigna gran importancia a la cooperación en los usos pacíficos de la energía nuclear. La cooperación prometida en esa esfera ha sido muy deficiente, y se deben tomar medidas concretas para corregir esa situación. Se debe considerar la posibilidad de celebrar una conferencia especial de las

partes dedicada exclusivamente a la promoción de la cooperación en los usos pacíficos de la energía nuclear.

35. El debate sobre el Tratado y el proceso de desarme nuclear ha puesto de relieve la brecha que existe entre la retórica sobre la seguridad internacional y el resto del programa multilateral. Igual que en otras esferas de ese programa, la promoción de los derechos humanos, el respeto del derecho humanitario internacional y también el nuevo concepto de seguridad humana deben ser incorporados a la seguridad internacional. En 1995 los Estados no poseedores de armas nucleares partes en el TNP aceptaron la prórroga indefinida del Tratado pero no la continuación indefinida de una situación en la que algunos Estados puedan poseer armas nucleares y otros no. Es prioritario que la Conferencia elabore un plan de acción con medidas específicas de desarme nuclear que deben aplicarse en los siguientes cinco años.

36. **El Sr. Shobokshi** (Arabia Saudita) dice que el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales es uno de los objetivos principales de las Naciones Unidas. De acuerdo con la Carta, los Estados Miembros se comprometen a arreglar sus controversias internacionales por medios pacíficos y a abstenerse, en sus relaciones internacionales, de recurrir al empleo o amenaza del empleo de la fuerza. La concertación del Tratado fue un esfuerzo internacional concebido para reducir esa amenaza, limitando la proliferación de las armas nucleares y, en última instancia, eliminando dichas armas. La Conferencia de examen del año 2000 es una oportunidad para realizar una evaluación objetiva del progreso realizado hacia esos objetivos e identificar las esferas en que se debe tratar de avanzar más en el futuro y los medios para lograrlo.

37. A pesar de algunos acontecimientos positivos, en especial la prórroga indefinida del Tratado, el mundo está más lejos que nunca de realizar sus principios y objetivos. Los Estados Partes en el Tratado no han podido detener la proliferación horizontal y vertical de las armas nucleares ni establecer un equilibrio justo de compromisos y responsabilidades entre los Estados poseedores de armas nucleares, por una parte, y los Estados no poseedores de esas armas, por la otra. El mantenimiento de grandes arsenales de las Potencias nucleares ha servido de pretexto para otros Estados a los fines de realizar sus propios ensayos nucleares. Se debe recordar a los Estados poseedores de armas nucleares que tienen la responsabilidad de evitar actos que alienten a

los Estados no poseedores de armas nucleares a adquirir, fabricar o almacenar armas nucleares.

38. En la Reunión en la Cumbre del Consejo de Seguridad celebrada el 31 de enero de 1992 el Consejo declaró que la proliferación de todas las armas de destrucción en masa constituía una amenaza a la paz y la seguridad internacionales. Si bien se puede considerar que la resolución 984 (1995) del Consejo y las declaraciones formuladas en aquel momento por cada uno de los Estados poseedores de armas nucleares como pasos iniciales en esa dirección, se necesita un documento negociado internacionalmente, incondicional y jurídicamente vinculante para garantizar que los Estados no poseedores de armas nucleares no sean objeto de ataques nucleares.

39. La comunidad internacional debe reunir la voluntad política necesaria para consolidar el régimen de no proliferación, reducir la importancia política y estratégica de las armas nucleares en las relaciones internacionales y aplicar los tratados existentes que tratan del desarme y la reducción de las reservas nucleares. El acuerdo para prorrogar indefinidamente el Tratado sobre la no proliferación no habría sido posible sin la aprobación de una serie de resoluciones en la Conferencia de examen y prórroga de 1995, incluida la "Resolución sobre el Oriente Medio". Sin embargo, desde entonces se han realizado intensos esfuerzos para debilitar e impedir la aplicación de la resolución. Por lo tanto, para tener éxito la Conferencia del año 2000 debe examinar todas las cuestiones sobre las que se llegó a un acuerdo en 1995.

40. Arabia Saudita apoya todos los esfuerzos que se están realizando para eliminar las armas de destrucción en masa en el Oriente Medio, incluidas las armas nucleares. Los esfuerzos de la Liga de los Estados Árabes para preparar un proyecto de tratado orientado a la creación de una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio son prueba del compromiso serio de los Estados árabes, todos los cuales ratificaron el Tratado sobre la no proliferación. No obstante, esas medidas no garantizan la seguridad de los Estados árabes, teniendo en cuenta la continua amenaza nuclear que presenta Israel y su desafío al derecho internacional, incluidas las resoluciones aprobadas por la Asamblea General y el OIEA. A fin de establecer una paz estable y equilibrada en el Oriente Medio, Israel debe eliminar su arsenal de armas nucleares, adherir al Tratado sobre la no proliferación y someter sus instalaciones nucleares a las salvaguardias internacionales.

41. Israel continúa haciendo caso omiso de los llamamientos de las Naciones Unidas, el OIEA, el Movimiento de los Países No Alineados y la Organización de la Conferencia Islámica para que desista de producir, almacenar armas nucleares o experimentar con ellas. Es el único Estado del Oriente Medio que se niega a someter sus instalaciones nucleares y químicas a las inspecciones relativas a la aplicación de las salvaguardias del OIEA. La posición de Israel y todas sus justificaciones al respecto contradicen claramente sus exhortaciones en favor de la paz, que deben basarse en la confianza y la buena voluntad. El uso de dobles raseros con Israel no persuadirá a ese país para que haga lo necesario para promover el proceso de paz del Oriente Medio.

42. El compromiso de Arabia Saudita en favor del desarme nuclear se refleja en su negativa a producir, desplegar o almacenar esas armas; en su participación activa en la Conferencia de 1995; en su participación en el Consejo Ejecutivo de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas; y en su adhesión a la Convención sobre la prohibición de la elaboración, producción, almacenamiento y utilización de armas químicas y sobre su destrucción. Encomia el papel constructivo y crucial del OIEA y su sistema de seguridad en la aplicación del Tratado sobre la no proliferación. Su delegación apoyará todos los esfuerzos destinados a aumentar su eficacia.

43. La actual Conferencia debe adoptar un enfoque integral de la seguridad internacional. El documento final debe presentar una imagen del futuro basada en las lecciones del pasado, destacar la necesidad de lograr un consenso internacional, instar a los Estados a adherir como partes en el Tratado sobre la no proliferación y pedir la eliminación de todas las armas de destrucción en masa en el Oriente Medio. El documento final también debe incluir una reafirmación de la obligación que impone el Tratado de evitar la guerra nuclear y del compromiso de los Estados poseedores de armas nucleares de hacer todo lo posible por detener la carrera de armas nucleares y reducir sus arsenales como primer paso hacia el desarme general y completo. Esa acción requiere transparencia de los Estados poseedores de armas nucleares.

44. **El Sr. Bellina** (Perú), hablando en nombre de los Estados miembros de la Comunidad Andina, dice que el problema de la proliferación nuclear se puede considerar como la difusión horizontal de las armas nucleares o definir en términos de proliferación tanto vertical

como horizontal. La primera se contempla principalmente en el mundo en desarrollo y su solución reside en la adopción de medidas técnicas como las restricciones a la transferencia de equipo y tecnología. La segunda comprende no solamente un número más grande de Estados poseedores de armas nucleares sino también un aumento de sus arsenales. La solución de ese problema es esencialmente política.

45. La Conferencia de examen del año 2000 debe establecer claramente que no hay ninguna razón para creer que se puede justificar el mantenimiento de las armas nucleares por un tiempo indefinido. Lo que se prorrogó indefinidamente en 1995 fue el Tratado y no el derecho a mantener para siempre arsenales nucleares. No se debe olvidar que el Tratado mismo impone una obligación contractual a todas sus partes de avanzar hacia el desarme general y completo. Para que el régimen de no proliferación sea realmente eficaz, esos Estados que todavía no lo firmaron, en especial los que tienen alguna capacidad nuclear, deben hacerlo lo más rápidamente posible. En ese sentido, la Comunidad Andina acoge con beneplácito la adhesión del Brasil y Chile al Tratado.

46. El régimen de no proliferación también establece el derecho de los Estados a recibir los beneficios de los usos pacíficos de la energía nuclear. Por lo tanto, se deben adoptar enfoques innovadores para que tanto los grupos que se oponen a la transferencia de tecnologías nucleares a los países en desarrollo como los que rechazan los argumentos de los países tecnológicamente adelantados participen en la adopción de decisiones. El OIEA tiene una importante función que cumplir en esa esfera y la Conferencia del año 2000 debe tomar medidas para reforzar la capacidad del Organismo a esos efectos.

47. La región de América Latina y el Caribe, que fue la primera región poblada del mundo que fue declarada zona libre de armas nucleares, cree firmemente en la importancia de esas zonas como medio de consolidar la paz y la seguridad internacionales. Todo el hemisferio sur debe convertirse en una zona libre de armas nucleares, vinculando las zonas existentes creadas por los tratados Antártico, de Tlatelolco, Rarotonga, Pelindaba y Bangkok. Otro de los objetivos del Tratado sobre la no proliferación es proteger a los Estados no poseedores de armas nucleares del empleo o la amenaza del empleo de armas nucleares contra ellos. La reafirmación de ese compromiso por los Estados poseedores de armas nucleares, en forma de garantías de seguridad

positivas y negativas, facilitará la aceptación del Tratado que los Estados que todavía no son partes. A ese respecto, también es importante la pronta entrada en vigor del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares .

48. El Tratado sobre la no proliferación no se puede considerar como la creación de un orden internacional basado en el derecho de un pequeño grupo de Estados a poseer armas nucleares a perpetuidad mientras la gran mayoría de los Estados carece de ese derecho. A ese respecto, los Estados miembros del Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe (OPANAL) emitieron recientemente el Llamamiento de Lima, en el que se reclama un incremento de la conciencia pública internacional a fin de avanzar en todos los órdenes hacia una prohibición completa del uso y fabricación de armas nucleares y otras armas de destrucción en masa. Los miembros de la Comunidad Andina esperan que los resultados de la Conferencia de examen del año 2000 comprendan medidas prácticas que deben adoptar todas las partes en el Tratado sobre la no proliferación en los cinco años siguientes, particularmente con respecto al artículo VI.

49. *El Sr. Minty (Sudáfrica), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

50. **El Sr. Hasmy** (Malasia) recuerda que cuando los Estados partes en el Tratado sobre la no proliferación acordaron, en la Conferencia de 1995, prorrogar indefinidamente dicho instrumento, los Estados partes poseedores de armas nucleares reafirmaron su compromiso de realizar de buena fe negociaciones encaminadas a reducir y finalmente eliminar las armas nucleares bajo control internacional estricto y eficaz. Sin embargo, varias delegaciones expresaron reservas acerca de la prudencia de prorrogar el Tratado indefinidamente. Dado el triste historial del desarme nuclear durante el período que se examina, Malasia sigue creyendo que, al prorrogar indefinidamente el Tratado, la comunidad internacional perdió la única influencia que podía tener sobre los Estados partes poseedores de armas nucleares, que ya no tienen ningún incentivo para hacer esfuerzos a fin de alcanzar el objetivo de reducir y eliminar sus arsenales nucleares. Los intereses nacionales egoístas de los Estados partes poseedores de armas nucleares tomaron el control del proceso a expensas de los intereses más importantes de la comunidad internacional.

51. En cumplimiento de la decisión de la Conferencia de 1995, de consolidar el proceso de examen del Trata-

do, la Conferencia del año 2000 debe emprender un análisis objetivo y franco de los logros y los fracasos de los cinco años anteriores y establecer un derrotero para los cinco años siguientes. El análisis de la actuación de los Estados partes revela la existencia de más acontecimientos negativos que positivos. En el lado positivo, el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares representa un logro importante, aunque todavía se necesitan varias ratificaciones para su entrada en vigor. La reciente decisión de la Federación de Rusia de ratificar el Tratado fue una contribución positiva a ese objetivo. Sin embargo, la decisión anterior del Senado de los Estados Unidos, de no ratificar el Tratado, fue decepcionante, especialmente porque la comunidad internacional buscaba el liderazgo de los Estados Unidos en esa cuestión importante.

52. Su delegación también acoge con beneplácito el progreso realizado en el proceso del Tratado de reducción de las armas estratégicas (START) y, en especial, la ratificación de START II por la Federación de Rusia. No obstante, causa preocupación el vínculo establecido entre el Tratado sobre misiles antibalísticos y el comienzo del proceso START III, teniendo en cuenta el efecto desestabilizador de un sistema de defensa de misiles antibalísticos. Por lo tanto, Malasia exhorta a los Estados Unidos de América a que reconsideren su intención de desarrollar y desplegar ese sistema. Los demás Estados poseedores de armas nucleares también deben unirse a ese proceso.

53. Su delegación también acoge con beneplácito la creación de zonas libres de armas nucleares en África y Asia sudoriental, que junto con zonas similares en el Pacífico Sur y América del Sur, pueden formar zonas libres de armas nucleares contiguas abarcando el hemisferio sur. También ha habido un progreso alentador en la creación de una zona libre de armas nucleares en Asia central y a la aceptación del concepto innovador de una zona libre de armas nucleares de un solo Estado, que propicia Mongolia. También merece seria consideración la propuesta igualmente innovadora de Belarús, de crear un corredor libre de armas nucleares, como parte de un esfuerzo mundial concertado en favor del desarme nuclear. Malasia espera con interés la creación de otras zonas libres de armas nucleares en otras regiones, incluidos el Oriente Medio y Asia meridional.

54. Sin embargo, en el período que se examina también se produjo una serie de acontecimientos negativos e inquietantes. Los Estados poseedores de armas nu-

cleares no cumplieron con decisión sus compromisos en la esfera del desarme nuclear que establece el Tratado sobre la no proliferación. En realidad, no se hizo ningún esfuerzo serio en la vía bilateral y sólo algunos, tímidos, en la vía bilateral. Tampoco se hizo ningún esfuerzo serio para lograr, en la fecha más temprana posible, la adhesión de Estados no partes en el Tratado. En cambio, en ese período surgieron en Asia meridional dos Potencias nucleares más o menos declaradas. Si bien adhirió al Tratado nueve nuevos Estados, otros cuatro, tres de los cuales tienen opciones en la esfera de las armas nucleares y operan instalaciones nucleares no sometidas a salvaguardias, siguen fuera del régimen del Tratado. Malasia reitera su llamamiento en favor de la creación de un mecanismo de consulta de alto nivel para promover la universalidad del Tratado.

55. Lejos de impedir la proliferación de las armas nucleares y otros dispositivos explosivos nucleares, en el período que se examina los Estados no partes mencionados realizaron explosiones de dispositivos nucleares, en una serie de ensayos destinados a adquirir la condición de Potencias nucleares con graves consecuencias para la seguridad regional e internacional. Asimismo, contrariamente al objetivo declarado de la decisión 2 de la Conferencia de 1995, no se produjo el comienzo inmediato ni la pronta conclusión de negociaciones sobre una convención que prohíba la producción de material fisionable para armas nucleares u otros dispositivos explosivos nucleares. Por lo tanto, la actual Conferencia de examen debe formular un pronunciamiento inequívoco sobre la materia.

56. Los acuerdos concertados en la Conferencia de 1995 no se han honrado totalmente. Aunque en el decenio anterior se logró algún progreso en la reducción del total de armas nucleares desplegadas por los Estados poseedores de esas armas, éstos reafirmaron su adhesión total a la doctrina peligrosa y anticuada de la disuasión nuclear como piedra angular de sus políticas de defensa y seguridad. En la creencia errónea de que la posesión de armas nucleares aumenta su seguridad, continúan haciendo caso omiso de la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia de que se deben celebrar y concluir negociaciones de buena fe orientadas al desarme nuclear bajo control internacional estricto y eficaz. La Conferencia de Desarme sigue en un estado de abstracción como lo demuestra su incapacidad para crear un grupo de trabajo sobre el desarme nuclear y para comenzar las negociaciones sobre una convención relativa a la cesación de la producción de

materiales fisionables. Además, en el juego mortal de los armamentos aparecieron nuevos participantes, con todas sus repercusiones en la seguridad regional y mundial.

57. Vale la pena recordar la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia, de que el empleo de armas nucleares no parecen conciliable con las disposiciones del derecho humanitario que protege a los civiles y combatientes de los efectos innecesarios e indiscriminados de la guerra. En realidad, el Presidente de la Corte declaró que con las armas nucleares la humanidad está viviendo en una especie de sentencia en suspenso, sometándose a un chantaje nuclear perverso y constante. Todos los años, desde 1996, Malasia ha patrocinado una resolución, en la Primera Comisión y en la Asamblea General, que señala a la atención la opinión unánime de la Corte.

58. El Tratado sobre la no proliferación está en una encrucijada y la falta de voluntad política de los Estados poseedores de armas nucleares para cumplir su parte del pacto está poniendo seriamente a prueba la buena voluntad y la paciencia de los Estados no poseedores de armas nucleares. Sin un cambio serio de actitud de los Estados poseedores de armas nucleares, los objetivos de la no proliferación y del propio Tratado corren el peligro de una grave erosión. Muchas de las ideas sobre la forma de hacer avanzar el proceso de desarme merecen una seria consideración.

59. Sin embargo, lo que realmente se requiere es que la comunidad internacional trabaje para concertar un instrumento internacional amplio y jurídicamente vinculante que prohíba el desarrollo, ensayo, despliegue, almacenamiento, amenaza de empleo o empleo de armas nucleares y asegurar su destrucción bajo control internacional eficaz. A ese respecto, la Convención Modelo sobre armas nucleares, que está en circulación desde 1997, merece una seria consideración. A pesar de su decepción por la falta de progresos tangibles en la aplicación del Tratado sobre la no proliferación después de su prórroga indefinida, Malasia, juntamente a otros Estados partes, continuará trabajando por la total aplicación de sus disposiciones.

60. **El Sr. Dorda** (Jamahiriya Árabe Libia) apoya el llamamiento formulado por el Secretario General en su informe del milenio (A/54/2000), párr. 252) para que se reafirme el compromiso político de reducir los peligros que presentan las armas nucleares existentes y de una ulterior proliferación, y observa en el informe (Ibid.,

párr. 248) que, pese a que el equilibrio del terror nuclear ha pasado a la historia, quedan unas 35.000 armas nucleares en los arsenales de las Potencias nucleares, y miles de ellas todavía se encuentran desplegadas en alerta instantáneo. Evidentemente, no se ha realizado ningún progreso tangible en materia de desarme nuclear. El régimen de no proliferación no puede continuar salvo que los Estados poseedores de armas nucleares den prueba de que están plenamente comprometidos a cumplir el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) y a lograr la eliminación gradual de las armas nucleares.

61. Acoge con beneplácito algunos acontecimientos positivos que tuvieron lugar desde la celebración de la Conferencia de examen y prórroga del año 2000. Entre ellos están la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia, de julio de 1996, sobre la legalidad de la amenaza o el empleo de armas nucleares (véase la resolución 54/54 Q de la Asamblea General); la aprobación del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares (TPCE) por resolución 50/245 de la Asamblea General, y la reciente ratificación del Tratado sobre ulteriores reducciones y limitaciones de las armas estratégicas ofensivas (START II) y el TPCE.

62. No obstante, hubo algunos acontecimientos negativos. Entre ellos, la negativa del Senado de los Estados Unidos a ratificar el TPCE; el hecho de que ese país está considerando la factibilidad de desarrollar un sistema de defensa contra misiles balísticos (“Guerra de las galaxias”), y la adopción por la OTAN del concepto estratégico de que las armas nucleares son el único medio de mantener la paz, contestado por la declaración de la Federación de Rusia de que las armas nucleares son un elemento importante de la seguridad nacional.

63. Al ayudar a Israel a desarrollar armas de destrucción en masa, Washington emplea un doble rasero, ya que establece sanciones punitivas a algunos Estados aunque éstos abrieron sus instalaciones nucleares a la inspección del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) y chantajea a otro Estado tratando de impedirle que adquiera tecnología nuclear para fines pacíficos aunque ese Estado es parte en el TNP.

64. El desarrollo de armas nucleares que realiza Israel amenaza a toda una región, desde el Mediterráneo occidental hasta la India. Mientras todos los Estados árabes son partes en el Tratado, Tel Aviv se niega a adherir a ese instrumento y hace caso omiso del reclamo de la comunidad internacional de transformar el

Oriente Medio en una zona libre de armas nucleares. Alentado por una superpotencia, Israel, que sigue con su programa nuclear y rechaza el TNP, constituye una seria amenaza para la paz y la seguridad internacionales y socava la credibilidad del régimen del Tratado.

65. Algunos otros acontecimientos recientes constituyen un motivo más de preocupación. Un Estado europeo entregó a Israel tres submarinos que tienen capacidad para desplegar armas nucleares, y otro negoció secretamente con ese país para venderle reactores nucleares pese a negativa a someter sus instalaciones nucleares a la supervisión del OIEA. Más aún, los Estados Unidos levantaron la restricción impuesta a los científicos israelíes que realizan investigaciones nucleares en sus laboratorios. Esos hechos arrojan dudas sobre la seriedad de algunos Estados partes en el Tratado que piden la adhesión universal. Además, una superpotencia se opone a todos los esfuerzos tendientes a inducir a Israel a adherir al Tratado, mientras que Israel rechaza todas las resoluciones de las Naciones Unidas en que se pide la creación de una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio.

66. Con la excepción de Israel, todos los Estados del Oriente Medio son partes en el Tratado, Por lo tanto, la Jamahiriya Árabe Libia exhorta a la Conferencia a que recalque que Israel debe adherir al Tratado sin condiciones ni demora, y que debe someter todas sus instalaciones nucleares a la supervisión del OIEA; que ratifique que los Estados poseedores de armas nucleares deben comprometerse, en virtud del artículo I del Tratado, a no transferir directa o indirectamente a Israel armas nucleares o dispositivos o medios de control, y a no alentarlos a fabricar o adquirir armas nucleares u otros dispositivos explosivos nucleares; que subraye el compromiso de prohibir la transferencia de cualquier equipo nuclear o conocimientos conexos a Israel hasta que ese país someta sus instalaciones nucleares a la supervisión del OIEA; que pida la rápida transformación del Oriente Medio en una zona libre de armas nucleares, y que establezca un órgano subsidiario de la Segunda Comisión de la Conferencia para examinar la “Resolución sobre el Oriente Medio” aprobada por la Conferencia de 1995 y presente recomendaciones a los fines de su aplicación.

67. Puesto que la universalidad del Tratado es vital para que siga siendo factible, la Jamahiriya Árabe Libia acoge con beneplácito las adhesiones recientes al Tratado y exhorta a todos los Estados que aún no han adherido a dicho instrumento a que lo hagan sin demo-

ra. La Conferencia debe aprobar una serie de medidas de no proliferación y reducción de las armas nucleares. Debe destacar la importancia de los compromisos establecidos en los párrafos noveno a duodécimo del preámbulo y en los artículos I a VI del Tratado; señalar a la atención de los Estados partes poseedores de armas nucleares su obligación de cumplir el Tratado en su totalidad y de abstenerse de toda forma de asociación de carácter nuclear, entre ellos o con Estados no poseedores de armas nucleares en el marco de cualquier arreglo regional de seguridad; establecer una prohibición general de las armas, equipos y conocimientos nucleares y subrayar la necesidad de proporcionar asistencia en el uso pacífico de la energía nuclear a todos los Estados partes en el Tratado; reafirmar la importancia de revertir la carrera de armas nucleares y de eliminar todas esas armas dentro de un plazo determinado, y reafirmar que en las negociaciones sobre el desarme se debe dar prioridad al desarme nuclear.

68. Además, la Conferencia debe invitar a los Estados poseedores de armas nucleares a celebrar negociaciones sobre medidas urgentes para detener la carrera de armas nucleares; aplicar la opinión consultiva unánime de la Corte Internacional de Justicia relativa a la obligación de realizar negociaciones tendientes al desarme nuclear en todos sus aspectos bajo control internacional estricto; exhortar a la Conferencia de Desarme a que constituya un comité ad hoc para el desarme nuclear, tomando en cuenta todas las propuestas del Grupo de los 21 presentadas a esa Conferencia, e iniciar negociaciones sobre un programa de desarme nuclear con miras a la eliminación de las armas nucleares en un plazo determinado, incluido un acuerdo sobre la prohibición del desarrollo, la adquisición, el almacenamiento y el empleo amenaza de empleo de dichas armas.

69. La Conferencia de examen también debe hacer un llamamiento a la Conferencia de Desarme para que, en el marco del comité ad hoc, negocie la pronta aprobación de un tratado de cesación de la producción de materiales fisionables, y subrayar la importancia de crear un órgano subsidiario en la Primera Comisión de la Conferencia del año 2000 para examinar la adopción de medidas concretas sobre la eliminación de las armas nucleares. Con respecto a la cuestión de las garantías de seguridad, pide a la Conferencia de Desarme que restablezca el órgano encargado de examinar las garantías negativas de seguridad y destaca la necesidad de que los Estados poseedores de armas nucleares con-

cierten un tratado para garantizar que no recurrirán al empleo o amenaza del empleo de armas nucleares contra Estados no poseedores de esas armas. Todos los Estados, incluidos los que no son partes en el Tratado, deben someter todas sus instalaciones nucleares a la supervisión del OIEA.

70. Es necesario recalcar el compromiso de aplicar plenamente el artículo IV del Tratado, relativo a la cooperación en los usos pacíficos de la energía nuclear, como una contribución importante para el desarrollo. Con ese fin, la Conferencia de examen debe subrayar el derecho de los Estados a continuar aplicando la tecnología nuclear, con una garantía de transferencia sin discriminación; eliminar la prohibición impuesta por algunos países a la transferencia de tecnología nuclear para fines pacíficos con el pretexto de que esa tecnología se puede usar para las armas químicas, y reafirmar la responsabilidad de los Estados nucleares partes de apoyar la legítima necesidad de otros Estados partes de emplear la energía nuclear, especialmente los países en desarrollo, y también reafirmar que cualquier amenaza contra instalaciones nucleares pacíficas representa un grave peligro y debe ser prohibida.

71. En conclusión, insta a la Conferencia a que adopte recomendaciones para poner fin al estado de alerta de los misiles nucleares, retirar los misiles nucleares desplegados en países extranjeros, iniciar negociaciones sobre un tratado por el que se prohíban las armas nucleares y no aplicar dobles raseros con respecto a las armas nucleares y asignar los fondos resultantes del desarme nuclear al mejoramiento del nivel de vida de los países más pobres.

72. **El Sr. Staehelin** (Suiza) observa un desequilibrio entre la aplicación activa de los artículos II y III del Tratado y la relativa falta de progreso en relación con el artículo VI. La prórroga de 1995 no se debe interpretar como una prórroga indefinida del statu quo, en particular con respecto a las prerrogativas de los Estados poseedores de armas nucleares y a sus obligaciones derivadas del artículo VI. El desequilibrio pone en peligro la base misma requerida para concertar y más adelante prorrogar el Tratado sobre la no proliferación: el compromiso recíproco de la enorme mayoría de los Estados partes a favor de la no proliferación, y de los Estados poseedores de armas nucleares de lograr el desarme; la aprobación de los Principios y Objetivos para la no proliferación de las armas nucleares y el desarme y la resolución sobre el Oriente Medio y un proceso de examen reforzado.

73. La falta de progreso indica que el proceso de examen reforzado no ha sido totalmente eficaz y que la Comisión Preparatoria no pudo alcanzar su principal objetivo de formular recomendaciones sobre la aplicación y la universalidad de los Tratados. Quizás haya que reconsiderar el funcionamiento de ese proceso y el papel de la Comisión Preparatoria a fin de lograr la aplicación eficaz del Tratado. Los documentos de la Conferencia deben incluir un examen de la aplicación del Tratado y de los Principios y Objetivos, desde la Conferencia de 1995, y un nuevo conjunto de principios reafirmados y objetivos actualizados para complementar los documentos de 1995, que deben ser aprobados por consenso.

74. El punto de partida para revitalizar el proceso de examen debe ser la reafirmación de la transacción fundamental: el vínculo entre el desarme y la no proliferación y el vínculo entre la prórroga del Tratado y la aprobación de los Principios y Objetivos de 1995. Los nuevos objetivos deben incluir medidas para corregir los acontecimientos negativos de los últimos años, posiblemente en forma de un nuevo plan de acción con miras a medir el progreso realizado en los períodos de sesiones de la Comisión Preparatoria y en las conferencias de examen. Su delegación presentará un documento de trabajo sobre dicho plan, que debe incluir medidas de fomento de la confianza e información que aumenten la transparencia de las actividades emprendidas para aplicar los Principios y Objetivos, particularmente por los Estados poseedores de armas nucleares.

75. El plan de acción debe disponer ulteriores reducciones sistemáticas de las armas nucleares, incluidas las reducciones unilaterales, sobre la base del artículo VI. A ese respecto, los Estados Unidos y la Federación de Rusia tienen una responsabilidad especial; y las reducciones que lleven a cabo esos Estados constituirán un ejemplo para los Estados poseedores de armas nucleares que no son partes en el Tratado. El plan también debe contemplar la eliminación de ojivas y la aplicación de las salvaguardias del OIEA a los materiales fisionables; la inclusión de las armas nucleares tácticas en los procesos oficiales de desarme, y una suspensión de los ensayos nucleares en espera de la entrada en vigor del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares.

76. Los ensayos de laboratorio realizados con el propósito de desarrollar nuevas armas se deben considerar incompatibles con el preámbulo del Tratado de prohibición de ensayos. Además, hasta que se inicien las ne-

gociaciones de la Conferencia de Desarme sobre un tratado de cesación de la producción de materiales fisionables para explosiones nucleares, todos los Estados deben adoptar medidas de transparencia y declarar una suspensión en esa esfera. La Conferencia de Desarme debe intensificar sus esfuerzos en la esfera de las garantías de seguridad. Por último, refiriéndose a los ensayos realizados por la India y el Pakistán y la situación en el Oriente Medio, exhorta a las partes en el Tratado sobre la no proliferación a que tengan más en cuenta los aspectos regionales de la no proliferación.

77. **El Sr. Hoffmann** (Secretario Ejecutivo de la Comisión Preparatoria de la Organización del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares) dice que sólo la firma y ratificación del Tratado por la mayor cantidad posible de países y un sistema de verificación de alcance mundial garantizarán el éxito de la aplicación de ese instrumento. Hasta ahora lo ratificaron 28 de los 44 Estados enumerados en el Anexo 2 del Tratado, incluidos dos Estados poseedores de armas nucleares: Francia y el Reino Unido. Otros dos Estados signatarios —Chile y la Federación de Rusia— están completando los procedimientos parlamentarios para la ratificación.

78. El número de miembros y la ratificación fue el tema central de la primera Conferencia sobre medidas para facilitar la entrada en vigor del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, celebrada en Viena en octubre de 1999. La Conferencia reafirmó la importancia del Tratado y subrayó que las suspensiones unilaterales de los ensayos no eran un sustituto para un instrumento internacional jurídicamente vinculante como el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. También consideró medidas para acelerar el proceso de ratificación a fin de facilitar la pronta entrada en vigor del Tratado.

79. El régimen mundial de verificación del Tratado incluye un Sistema Internacional de Vigilancia; consultas y aclaraciones; inspecciones in situ, y medidas de fomento de la confianza. Puesto que el régimen mundial de verificación podrá funcionar con la entrada en vigor del Tratado, una de las tareas principales de la Comisión Preparatoria es la red mundial de estaciones sismológicas, de infrasonido, hidroacústicas y de radionucleidos del Sistema Internacional de Vigilancia. El Sistema tiene capacidad para registrar vibraciones subterráneas, en el mar y en el aire, y para detectar rastros de radionucleidos liberados en la atmósfera por explosiones nucleares.

80. Los datos reunidos por las estaciones se enviarán vía satélite al Centro Internacional de Datos situado en Viena y luego se pondrán a disposición de los Estados signatarios. La partida presupuestaria de 92,1 millones de dólares para inversiones de capital, desde 1997 hasta 2000, representa aproximadamente el 43% del monto total requerido para completar la red. El Centro Internacional de Datos, centro nervioso del sistema de verificación, tiene capacidad para transmitir boletines, datos del Sistema Internacional de Vigilancia e información adicional a los Estados signatarios, siete días por semana.

81. La Comisión Preparatoria también está echando las bases para las inspecciones in situ, desarrollando un manual de operaciones y especificaciones para los equipos que se han de emplear en las estaciones del Sistema Internacional de Vigilancia. Dentro de poco tiempo se recibirá un sistema sísmico pasivo para ensayos y capacitación. Por invitación del Gobierno de Kazajstán, en octubre de 1999 se realizó en ese país un experimento sobre el terreno en el que se simularon aspectos de una inspección in situ después de una explosión química.

82. La Comisión Preparatoria ya ha organizado dos cursos prácticos sobre cooperación internacional, en Viena y El Cairo, y están previstos otros dos en Beijing y Lima. La Comisión cuenta con el apoyo y la participación activos de los Estados signatarios del Tratado. En conclusión, pide a todos los Estados que participan en la actual Conferencia de examen que apoyen y hagan su aporte a los preparativos para la entrada en vigor del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares.

Se levanta la sesión a las 18.20 horas.